

“Teníamos que trabajar, morir hubiera sido fácil”

Martín Arnal participó en la colectividad de Angües, formada tras el estallido de la rebelión fascista // Lograron desarrollar con éxito un sistema alternativo que aumentó su calidad de vida

Adrián Sebastián -.En un acto organizado por el Ateneo Republicano de Casetas, el Centro Cívico de este barrio acogió el pasado 9 de enero, a un aragonés que forma parte de la historia viva de España. Martín Arnal Mur (1921), anarquista y afiliado de la CNT desde hace más de setenta años, impartió una charla sobre su vivencia en primera persona de las colectividades formadas en Angües, su localidad natal, en 1936 tras la invasión fascista y que supusieron un cambio radical en la estructura económica y social de dicho municipio. Después de la intervención de Arnal, se desarrolló un interesante e intenso debate entre el público presente y el propio anarquista oscense, hasta donde su limitado oído le permitió (cosas de la edad), acerca de las diferencias manifestadas durante la guerra dentro del propio bando republicano y de las alternativas posibles al actual modelo económico, en plena crisis estructural.

La creación de las colectividades se llevó a cabo en un marco de condiciones negativas que presagiaban un futuro negro para los habitantes de Angües en caso de haber seguido con una estructura de trabajo individual. La invasión de las tropas nacionales el 19 de julio de 1936 conllevó en Angües la pérdida de la población masculina de mediana edad, que, o bien fueron hechos prisioneros (40 personas, entre los cuales se encontraban dos hermanos de Arnal) o se fueron a luchar al frente. Además, los grupos sociales reaccionarios del pueblo; la Guardia Civil, los caciques y el cura, marcharon a la zona nacional en Huesca. Así, en el pueblo solo quedaron mujeres, niños y viejos, colectivos que hubieran tenido serias dificultades para mantenerse trabajando individualmente. Por tanto, debían hacer algo para sobrevivir en estas condiciones, sin dinero ni perspectivas de ningún tipo. “Teníamos que trabajar, había que seguir viviendo, morir hubiera sido fácil”, recalcó Arnal. En esta situación, pensaron, relata el anar-



Martín Arnal (a la derecha), durante la charla.

quista oscense, que tan importantes iban a ser los que cogieran un fusil para luchar en el frente como los que cogieran las herramientas de trabajo, de modo que decidieron organizarse en colectividad, aunque al principio solo se hablaba de comunidad, de poner las cosas en común. Arnal recordó las dudas de la población: “la gente se preguntaba, ¿qué vamos a hacer sin dinero? Pero del dinero no se come. Teníamos herramientas, animales de labranza, nuestros brazos y tierras, que eran nuestra gran riqueza”.

De esta manera, la colectividad empezó a funcionar: en los primeros tiempos eliminaron el capital e idearon un sistema para realizar los intercambios, consistente en la creación de vales, simples papeles a los que adjudicaron el valor de una peseta. “Un vale valía (sic) para ir al cine o para unas alpargatas”, explicó Martín Arnal. Así, hacían la misma función que el dinero, pero no era posible acumularlos, ya que su valor adquisitivo se perdía. Por ello, en la colectividad se consumía todo lo que se producía.

Además, había sitio para todo el mundo, no se excluía a nadie porque de otra ma-

nera se hubiera perdido la esencia del movimiento; “la colectividad era una familia”, subrayó Arnal. Así, se ocupaban tanto de las viudas, huérfanos y enfermos abandonados por los que se habían pasado al bando fascista, como de las familias que dejaron en el pueblo los republicanos que acudieron a luchar al frente.

Poco a poco, la colectividad fue adquiriendo una dinámica positiva y la nueva forma de vida se asentó en el pueblo. “Se decía que éramos los nuevos ricos, porque teníamos de todo lo necesario”, recalcó el revolucionario de Angües. Los niveles de productividad eran elevados en Angües, producían más de lo que consumían. Así, con aquellos productos que sobraban, se ayudaba a otras colectividades más pobres (en índices de productividad, claro), muestra del espíritu solidario de las colectividades anarquistas.

La organización en el trabajo resultó sencilla, ya que todo el mundo sabía que para vivir en la colectividad tenía que producir, cada uno en la medida que pudiera, como dijo Marx: “De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”. Además, la residencia en el pueblo

de trabajadores de todos los oficios facilitó el funcionamiento de la colectividad. Se formaron equipos para el trabajo, por ejemplo había cuadradas colectivas, en las que cada noche cuatro hombres vigilaban y daban de comer a los animales, para que estuvieran en buenas condiciones por la mañana.

La prosperidad de la colectividad fue evidente, prueba de ello son las reconstrucciones realizadas en el pueblo. Destaca la reapertura de las escuelas, que permitió el regreso al proceso de aprendizaje a todos los jóvenes menores de 14 años. Orgulloso, Arnal añadió: “Porque no teníamos más cemento, sino hubiéramos hecho un pueblo nuevo; voluntad sobraba”.

Arnal comentó que algunas personas pensaban que con la ayuda del estado las cosas hubieran sido más fáciles, pero cuando, en 1937, el Estado empezó a intervenir en las colectividades, estas “empezaron a sufrir”. El anarquista oscense aprovechó para criticar las posturas de los comunistas en la guerra y su posición respecto a las colectividades, que fueron prohibidas y ocupadas militarmente por el gobierno comunista. Aun así, las colectividades se reorganizaron y el gobierno acabó por dar otras posibilidades a la colectividad, que logró volver a funcionar. No obstante, el 25 de marzo de 1938, Franco entra en Angües y la colectividad cede definitivamente. Entonces, Arnal se encontraba en el frente de Huesca y, posteriormente, consiguió llegar al exilio francés con las brigadas republicanas. Más tarde, fue uno de los jóvenes libertarios que colaboró con el Maquis. “Fue una



El centro cívico de Casetas el pasado sábado durante la charla con Arnal.

desgracia tener que irme a Francia, pero la desgracia más grande hubiera sido vivir el fascismo”, relata Arnal.

Las colectividades formadas en Angües lograron desarrollar una estructura económica y social diferente a cualquier otra realizada hasta entonces. Es cierto que el contexto en que se produjeron era muy distinto al actual, con unas condiciones de vida terribles y en un momento político caótico debido a la rebelión fascista. A pesar de ello, Arnal piensa que en la actualidad sería posible una alternativa moderna similar a las colectividades anarquistas desarrolladas en el 36, pero advierte que ahora sería mucho más complejo. Entonces, por ejemplo, “un matrimo-

nio cuyos hijos estaban luchando en la guerra no hubiera podido sobrevivir fuera de la colectividad”, destaca Arnal.

El debate surgido tras la charla profundizó en los errores cometidos por el bando republicano durante la guerra, provocados en parte por la división entre los colectivos de este, principalmente anarquistas y comunistas, que todavía persisten en la actualidad. Además, se discutió la viabilidad de modelos alternativos al capitalismo que consigan reducir las diferencias económicas en el mundo y permitan la constitución de una sociedad más justa.

La tradición progresista de Angües

Martín Arnal Mur (1921), nació en la localidad de Angües, situada a medio camino de la carretera de Huesca a Barbastro. Allí, se recibió con júbilo la proclamación de la II República, durante la cual se desarrollaron importantes avances sociales y culturales en el pueblo gracias en parte a la creación del Centro Republicano de Confraternización Obrera. En 1933, ya se barajó la posibilidad de organizar las cosas de una forma diferente con la creación de una cooperativa de consumo autogestionada, alentadas por las corrientes anarquistas que ya habían surgido en el pueblo y que acabaron por propiciar la adhesión del Centro Obrero a la CNT.

Angües sufrió los efectos de la rebelión fascista en 1936, formándose las colectividades para sobrevivir. Estas aguantarían hasta 1938, cuando las tropas franquistas ocuparon el pueblo.

Martín Arnal relata sus experiencias en un libro llamado “Memorias de un anarquista de Angües en la República, la Revolución y la Guerrilla”, libro guiado y editado por Raúl Mateo.